



*Peralejos de las Truchas*

# El toro de Carnaval

Cuenta S. García Sanz que en Peralejos de las Truchas había costumbre que según él y Don José Sanz y Díaz (natural de éste pueblo) perduró hasta 1930 de celebrar "el Toro de Carnaval".

Según cuentan para esas fechas "comparsas de hombres vestidos de monstruos y energúmenos, con caretas deformes de los más variados animales y armados de cimbreantes mimbres para pegar a chicos y mayores, que les insultaban con el grito de: guarra, guarra", iban acompañados de "madamas" correteando por el pueblo.

Culminaban este festejo el Martes de Carnaval, celebrando una simulada corrida de toros en las que a un hombre forzudo, con una especie de albardilla sobre los hombros para poderle clavar las banderillas, le ponían una cabeza de toro auténtica, forrada en su interior para no herirse y sujeta con correas a los hombros, era toreado por un primer espada, cuatro banderilleros, un picador con pica a caballo de dos hombres y dos peones disfrazados de la manera mas convencional, que formaban la cuadrilla.

Al toro se le toreaba de verdad, poniéndole las banderillas y picándole mientras se defendía a cornada limpia (algunos años en los cuernos se ataban navajas abiertas), hasta la suerte de matar, en la que también se le clavaba el estoque en la albardilla.

Una vez "muerto" el toro, se le transportaba en unas parihuelas a la taberna donde se le "resucitaba" a base de beber, se curaba a los heridos, si los había habido, y se continuaba con la juerga por el resto de tabernas y casas de los componentes de la algarada.

Entonces no se molestaban, al parecer, por estas bromas pesadas y todo se realizaba dentro de un ambiente festivo.

Nosotros estuvimos allí para conocer a alguien que recordara esta tradición y no encontramos quien la tuviera en la memoria. Sin embargo si nos hablaron de que para carnaval se disfrazaban

todos a cara cubierta dentro de un ambiente sano, "imposible de que ahora pasara, ya que la gente tiene una malicia que entonces no teníamos" según nos cuenta Plácido, y que uno se disfrazaba de oso protegiéndose a su vez de los palos que le iban a caer, se paseaba por el pueblo, mientras el oso, atado con una cadena que un mozo llevaba, trataba de alcanzar a la gente con las garras untadas de tizne y otras porquerías. El mozo de vez en cuando, le daba cuerda al oso que se ocupaba de pringar las caras de mozas y chicuelos, mientras que el mozo le daba palos y el oso se defendía con las garras y gruñendo como hace este animal. Esta tradición ya esta perdida por lo que nos contaron, parece ser a consecuencia de las rencillas que sobrevinieron a raíz de la guerra civil.

**Curiosa picardía la que nos contaron** también aquella buena mañana y que merece reseñarse aquí: Parece ser que en tiempos de posguerra y por lo tanto en tiempos duros y difíciles, los pastores que llevaban el ganado de distintos amos

